

# SIGNOS METALINGÜÍSTICOS REFERENTES AL MARCO FORMAL EN LA EPISTOLOGRAFÍA FICTICIA GRIEGA

*Rafael J. Gallé Cejudo*  
*Universidad de Cádiz*

En este artículo el autor rastrea y analiza el léxico específico empleado por los representantes de esta parcela del género epistolar cuando hacen referencia explícita al soporte literario de sus composiciones.

In this paper the author searches and analyzes the specific terms used by the members of this field of the epistolary genre when they explicitly refer to the formal support of their letters.

Uno de los principales problemas que plantea el estudio de la epistolografía ficticia griega es el de la falta de marcas genéricas específicas. No es extraño, pues, que dentro del género epistolar, muy reglado y prolífico sobre todo en época tardía, la parcela que ahora nos ocupa, la epistolografía ficticia, haya quedado relegada a un lugar secundario. Estas composiciones han sido consideradas por estudiosos de todas las épocas como integrantes de un *corpus* de características genéricas poco nítidas o, lo que viene a ser lo mismo, la epistolografía ficticia ha constituido un subgénero cuya naturaleza epistolar ha sido siempre puesta en duda<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Remitimos tan sólo a algunos trabajos ya clásicos sobre esta cuestión, cf. M. Heinemann, *Epistulae amatoriae quomodo cohaereant cum elegiis Alexandrinis. Diss.* (Estrasburgo 1910) 17; E. Rohde, *Der griechischen Roman und seine Vorläufer* (Darmstadt 1974<sup>5</sup>) 369 ss.; G. Scarpat, "L'epistolo-

Aparentemente no les faltan argumentos a los defensores de esta postura, ya que, en efecto, no hay que profundizar mucho en la obra de los representantes de este subgénero -nos vamos a centrar en los epistolarios de Alcifrón, Filóstrato, Eliano, Aristéneto y Teofilacto<sup>2</sup>- para observar que no existe una correspondencia efectiva. Además, no sólo resulta evidente su propia naturaleza ficticia, sino que es fácilmente constatable que estos autores emplean el molde epistolar para, entre otros manierismos literarios, elaborar ejercicios retóricos preparatorios (principalmente la etopeya), y que por ello parecen no prestar la debida atención a las marcas formales propias del género. Sin embargo, con respecto a estas marcas habría que hacer algunas puntualizaciones previas. Sabido es que existía desde antiguo toda una preceptiva encargada de reglarlas y que, además, los autores que aquí nos ocupan tenían buen conocimiento de ella<sup>3</sup>. Ésta es la razón que explica el que, a pesar de la negligencia que en mayor o menor medida puedan mostrar, los epistológrafos ficticios nunca transgreden de forma considerable estos preceptos. Por el contrario, su obra se ajusta, pese a la fuerte influencia de otros géneros, a lo que los antiguos definieron como carta<sup>4</sup>. Ahora bien, para no extendernos más en esta cuestión recordemos aquí que en los tratados de preceptiva epistolar antiguos que

grafia" en *Introduzione allo studio della cultura classica I* (Marzorati ed. Milán 1972) 505; y sirva como ejemplo de esta postura el afectado y contradictorio testimonio de Previale, quien, pese a reconocer que la epistolografía ficticia ha logrado adquirir el "diritto de cittadinanza nella repubblica delle lettere", no puede evitar juicios como éstos: "oziose esercitazioni" (sobre Filóstrato), "appena incorniciate della forma epistolare" (sobre Aristéneto) o "assurdità e irrazionalità della forma epistolare" (sobre Alcifrón): Cf. L. Previale, "L'epistolario di Alcifrone" *MC* 2 (1932), 41, 63-64 y 71 respectivamente.

<sup>2</sup> Según la clasificación de la carta ficticia establecida por Sykutris, "Epistolographie", *RE Suppl. V* (1931) 208-216, tan sólo estarían recogidas en el *corpus* aquí seleccionado la carta erótica y la mímica, quedando excluidas, por lo tanto, las cartas insertas en otras obras, las cartas con seudónimo y la novela epistolar.

<sup>3</sup> Opinión no compartida por todos los estudiosos, cf. Scarpat (*op. cit.*, n. 2) 477-478: "L'antichità non conobbe una vera e propria teoria sul genere epistolare. I tre trattati messi dallo Hercher ad apertura dei suoi *Epistolographi Graeci* (Didot 1873) più che una teoria sul genere sono una descrizione dei tipi possibili dedotti dal contenuto". Sin embargo, defendemos con E. Suárez de la Torre, "Ars epistolica. La preceptiva epistolográfica y sus relaciones con la retórica" en *Estudios de drama y retórica en Grecia y Roma*. (G. Morocho, ed., León 1987) 177, que "la configuración de la doctrina epistolar se alcanza en la Antigüedad greco-latina". Esta doctrina promulgaría los mismos preceptos de claridad, elegancia y concisión que las que regían otros géneros y obras de la literatura antigua, especialmente la retórica, cf. Suárez de la Torre, *op. cit.*, *passim*, y también "La epistolografía griega" *EClás* 83 (1979) 31. Por otra parte, como bien apunta H. Hunger, "Epistolographie", en *Byzantinisches Handbuch: Die hochsprachliche profane Literatur der Byzantiner. I.* (Múnich 1978) 109, si bien la comunicación epistolar no fue ningún descubrimiento de los griegos, parece que fueron los helenos los primeros en teorizar sobre la carta. Para los principales tratados antiguos conservados pueden consultarse las ediciones de W. Rhys Robert, *Demetrius on Style*. (Cambridge 1902, reimpr. Hildesheim 1969) 172-176, caps. 223-235; W. Weichert, *Demetrii et Libanii qui feruntur Τύποι επιστολικοί et επιστολιμαῖοι χαρακτήρες* (Leipzig 1910); y para el pasaje de Filóstrato, R. Hercher, *Epistolographi Graeci*. (París 1873) 14-15.

<sup>4</sup> La observancia de la preceptiva epistolar antigua, al menos en lo que respecta a la epistolografía erótica, ya ha sido tratada en un trabajo anterior, cf. R. Gallé, *Las Cartas de Aristéneto. Estudio introductorio, edición revisada, traducción y comentario* (Cádiz 1995) 309 ss. Dicho estudio contempla una nutrida representación de este género, ya que abarca los epistolarios de Filóstrato y Aristéneto completos y una parte muy considerable de los de Alcifrón y Teofilacto.

se nos conservan básicamente se establece una tipología del género, se ensaya una definición de la carta y se señala una serie de constantes de estilo válidas para todo el género: brevedad (συντομία), claridad (σαφήνεια) y *elegantia* (χάρις)<sup>5</sup>. Pero no sólo es la falta de marcas específicas lo que desdibuja la naturaleza genérica de las cartas ficticias, sino que además hay que añadir otros factores que empañan de modo más o menos manifiesto la ficción epistolar. Uno de ellos, aunque quizá de escasa importancia, es el empleo ambiguo que estos autores hacen de los *verba dicendi*; esto es, la aparición de términos que indican la presencia de un proceso de comunicación oral, con la consecuyente anulación de la distancia física entre el remitente y el destinatario. Y aún más chocante para la ficción epistolar resulta que estas formas se empleen en coordinación con otras específicas de la comunicación escrita: λαλεῖν καὶ γράφειν (Alciphro 4.11. 9), ταῦτα καὶ λέγω καὶ γράφω (Alciphro 4.18.1) o bien τὰ γεγραμμένα μόνης χειρός εἶναι καὶ γλώττης (Aristaenet. 2.17.20). Ahora bien, insistimos en que esta práctica no plantea excesivos problemas, sobre todo si se tiene en cuenta que estos autores observan de forma rigurosa la definición antigua de la carta como diálogo con el ausente<sup>6</sup>. Fuera ya de la terminología específica de la comunicación, sí resultan, en cambio, bastante más efectistas las interpelaciones directas al interlocutor. Nos estamos refiriendo con esto al empleo de expresiones o términos que también anulan, al menos en apariencia, la distancia física existente entre el remitente y el destinatario, pero que además reflejan un contacto directo entre los dos interlocutores<sup>7</sup>. Las siguientes expresiones ejemplifican bien esta idea:

Alciphro 2.25.2: ἄκουε λεγούσης ἀναφανδόν.

Philostr. *Ep.*11: οὐκ ἀκούεις, ὅς γε καὶ μᾶλλον ἔχη τοῦ πρόσω καὶ μέχρη τῆς ψυχῆς.

Alciphro 3.10.4: ὄρα δέ, ὡς ἐστι πολυτελές...

<sup>5</sup> Cf. P. Cugusi, *Evoluzione e forma dell'epistolografia latina*. (Roma 1983) y más reciente "L'epistolografia. Modelli e tipologie di comunicazione" en *Lo spazio letterario di Roma Antica, II* (Roma 1989) 383-384. El autor hace una colación de los principales tratados antiguos y citas de autores (griegos y latinos) y establece una síntesis de las características esenciales del género. Por lo demás son trabajos ilustrados con una muy abundante bibliografía.

<sup>6</sup> Cf. Ps-Proclo (p. 14 W.): ἐπιστολὴ μὲν οὖν ἐστὶν ὁμιλία τις ἐγγράμματος ἀπόντος πρὸς ἀπόντα γινομένη καὶ χρειώδη σκοπὸν ἐκπληροῦσα, ἐρεῖ δέ τις ἐν αὐτῇ ἄπερ ἂν παρῶν τις πρὸς παρόντα; y Demetrio, cap. 223: εἶναι γὰρ τὴν ἐπιστολὴν οἷον τὸ ἕτερον μέρος τοῦ διαλόγου. Otras fuentes griegas -y latinas- que ayudan a perfilar estas definiciones de la carta pueden consultarse en Cugusi (*op. cit.* 1983, n. 5) 32-33. En cuanto a la relación de esta parcela del género epistolar con el diálogo, cf. nuestras observancias en R. Gallé, "La carta ficticia griega y el diálogo", *Exc.Phil.* 4-5 (1994-1995) 43-63.

<sup>7</sup> Estos casos quedarían incluidos en esa fecunda fraseología filofronética suscitada por la παρουσία. Este tópico nace fruto del contraste ἀπών / παρών recogido en la definición antigua de la carta y su presencia es fundamental en algunos tipos epistolares como, por ejemplo, el φιλικός. Cf. Suárez de la Torre (*op. cit.* 1979, n. 3) 41-42 y Cugusi (*op. cit.* 1983, n. 5) 73-74. Estos dos autores remiten a la obra que todavía hoy sigue siendo fundamental para esta cuestión, cf. K. Thraede, *Grundzüge griechisch-römischer Briefepik* (*Zetemata* 48, Munich 1970) 52 ss. (para Ovidio) y 146-161.

Alciphro 413.19: ἔδει ἀπολαῦσαί σε τῆς γοῦν ἀκοῆς τοῦ συμποσίου.

Aristaenet. 2.21.2: μὴ οὕτω χαλαπῶς ἀκούσης τοῦ λόγου.

Otro de los momentos en los que, insistimos, sólo aparentemente se pierde la ficción epistolar tiene lugar cuando el remitente suple con artificios discursivos la falta de correspondencia en el diálogo por parte del destinatario. En efecto, la ausencia física de éste, característica esencial e intrínseca del género epistolar, elimina toda posibilidad de diálogo correspondido entre el remitente y el destinatario. Pero ocasionalmente el remitente dispone de procedimientos formales que le permiten simular una correspondencia indirecta en el diálogo. Estos procedimientos son de dos tipos:

a) el remitente imagina en un momento determinado de su discurso una supuesta intervención del destinatario y establece un diálogo correspondido mediante lo que podríamos llamar "réplicas mudas": Aristaenet. 2.1.57: ἄρ' ἐπένευσας, ὦ φιλάττη, πάντως δήπου, τὸν σὸν εὐμετάβολόν τε καὶ εὐπαράκλητον ἐπίσταμαι τρόπον.; Aristaenet. 2.7.18-19: τί φῆς; ποιήσεις ἤδη; ποιήσεις, οἶδα ἐγώ.

b) el remitente reproduce literalmente las palabras pronunciadas por el destinatario con anterioridad a la redacción de la carta, actualizando de forma ficticia su presencia y creando así réplicas correspondidas: Aristaenet. 1.14.6: τί δὲ καὶ ἄδοντες ἔφητε· "οὐκ ἐπιθυμεῖς, ὦ παρθένε, γενέσθαι γυνή;" Y, por último, existe otro factor mediante el cual se anula la ficción epistolar y, al igual que los anteriores, también tiene lugar cuando se manipula el esquema básico de la comunicación epistolar<sup>8</sup>. Esta alteración puede llegar a producirse por dos motivos: a) porque ocasionalmente el remitente no dirija su discurso al destinatario de la carta, sino a otro diferente, encarnado siempre por alguno de los personajes de la historia que está contando<sup>9</sup>; b) o porque, tras establecerse un diálogo correspondido entre los personajes de la historia que está contando el remitente, en un momento dado éstos se hagan cargo del discurso y no precisen la intervención del narrador-remitente ni siquiera en las inserendas introductorias de diálogo, sino que lo mantengan sirviéndose de las réplicas yuxtapuestas.

Pasemos a analizar con mayor detenimiento estas dos posibilidades. En el primer caso, el remitente de la carta suspende por unos instantes la comunicación con el destinatario y dirige su discurso a uno de los personajes de la historia que está narrando. Ésta es la situación que tiene lugar en Aristaenet. 1.10.20-28 y 1.10.46-

<sup>8</sup> *A escribe a B lo que le ha sucedido o lo sucedido a C*. La segunda posibilidad contemplada en la definición corresponde por lo general a las cartas que presentan un elevado desarrollo del elemento narrativo. Cf. Suárez de la Torre. "Motivos y temas en las cartas de amor de Filóstrato y Aristéneto". *Fortunatae* 1 (1991) 122.

<sup>9</sup> Por su escasa, o ninguna, relevancia para nuestro estudio, no quedarían incluidas dentro de esta posibilidad los apóstrofes a divinidades o interjecciones de carácter similar.

47, donde el remitente abandona el esquema básico de la comunicación epistolar y se dirige directamente al personaje Aconcio; y de la misma forma ocurre en Aristaenet. 1.15.36-52, donde las palabras del narrador no están dirigidas al destinatario de la carta, sino a la joven Pieria, la heroína del relato inserto en aquella. En cuanto a la segunda posibilidad, en 1.6.27-28 y 1.22.35 la ausencia de las inserendas provoca la aparición de las réplicas yuxtapuestas. Éstos son los dos únicos ejemplos en los que el narrador-remitente comienza introduciendo las réplicas para indicar cuál de los personajes es el que está interviniendo en ese momento y, en un punto determinado de este diálogo, su presencia queda eclipsada, ya que los personajes del relato continúan el diálogo sin que intervenga el narrador<sup>10</sup>. Esta situación resulta bastante más extrema en el primer pasaje señalado, ya que este diálogo es el que se encarga de poner fin a la carta, es decir, ya no se va a producir una nueva intervención del narrador ni siquiera para cerrar el nivel básico de comunicación<sup>11</sup>. Además, en ninguno de los dos pasajes señalados hay lugar para la ambigüedad que la supresión de las inserendas pudiera provocar, ya que la adjudicación de los parlamentos está bien garantizada por la presencia de los vocativos: 1.6.27: ὦ μῆτερ; 1.6.28: ὦ παῖ; 22.35: ὦ φιλάττη.

Frente a estos procedimientos que provocan en el lector la inevitable impresión de que se está perdiendo la ficción epistolar, estarían otros que producen precisamente el efecto contrario. Nos estamos refiriendo, claro está, a todos aquellos momentos en los que el remitente deja constancia de la distancia que lo separa del destinatario. Entre los numerosos recursos con que para ello cuenta el remitente podemos destacar como los más representativos aquellos pasajes en los que éste expresa los deseos de unión con el destinatario, en los que lo insta a reunirse con él y, sobre todo, en los que se menciona el envío de un objeto que acompaña la carta<sup>12</sup>.

Sin embargo, pese a todo lo expuesto hasta el momento, hay que tener presente que, independientemente del fin que estos autores tuvieran proyectado para sus composiciones (diálogos, narraciones, ejercicios propedéuticos de retórica del tipo

<sup>10</sup> Cf. el capítulo titulado "De la narration au drame" en J. Andrieu, *Le dialogue antique: structure et présentation* (París 1954) 317. El autor estudia esta técnica de dramatización y observa que "en même temps que le rythme s'accélère, interviennent des séries de répliques juxtaposées, qui allègent immédiatement le dialogue de son armature pesante, et créent un effet de présence très sensible".

<sup>11</sup> En un gran número de las cartas de Aristóneto la presencia del narrador se constata tan sólo a través de las inserendas que introducen las réplicas en los diálogos. El hecho de que en algunos pasajes se alcance tal extremo en el modo de presentación escénica que aquéllas lleguen a perderse nos hace pensar en un intento premeditado de dramatización por parte del epistológrafo. Por lo demás, esta práctica no debe sorprendernos en una obra acreedora en gran medida de la comedia y del mimo.

<sup>12</sup> No nos vamos a detener en una cuestión que ha sido ya bien tratada por J. Ureña, "La carta ficticia griega: los nombres de personajes y el uso del encabezamiento en Alcifrón, Aristóneto y Teofilacto", *Emerita* 61 (1993) 267-298. El autor tiene también en consideración estos datos para establecer una distinción entre cartas probables (la distancia entre los correspondientes) y cartas seguras (la naturaleza epistolar aclarada por el envío de un objeto que acompaña la carta). En el citado artículo pueden consultarse también las distintas clasificaciones llevadas a cabo en los epistolarios de Alcifrón, Eliano, Filóstrato (p. 271), Aristóneto (pp. 279-280) y Teofilacto (p. 286).

que fueran, etc.<sup>13</sup>), todos eran muy conscientes del formato literario del que se estaban sirviendo; esto es, sabían perfectamente que estaban escribiendo cartas. Defendemos esta postura en la idea de que la ruptura del esquema básico de comunicación epistolar o la falta de marcas específicas genéricas no presuponen necesariamente que estas composiciones sean algo distinto de una carta<sup>14</sup>, y porque también contamos con testimonios concluyentes de lo contrario. En efecto, tenemos la prueba indiscutible de ello en la presencia de otras marcas, éstas sí inequívocas, indicadoras de la verdadera naturaleza epistolar de estas composiciones. El rastreo de este *corpus* completo nos ha permitido localizar una serie de pasajes en los que el remitente, en una especie de función metalingüística involuntaria, reconoce expresamente estar sirviéndose del formato epistolar. Se trata de signos que verifican que el texto nace inmerso dentro de una ficción epistolar premeditada, es decir, términos explícitos, insertos en el cuerpo del texto, que confirman la presencia de la carta como soporte medial. Estas pruebas pueden ser de dos tipos:

a) directas: cuando el remitente hace mención expresa de la correspondencia epistolar en la situación comunicativa básica, sirviéndose de verbos o sustantivos exclusivos de este campo semántico;

b) indirectas: cuando se produce un supuesto intercambio epistolar y el remitente de la segunda carta (antes destinatario) hace mención expresa de la carta enviada en primer lugar.

En el epistolario de Alcifrón encontramos ocho testimonios directos y uno indirecto:

a) directos:

3.39.3: ταῦτά σοι γράφω...

4.8.4: ἕτερος ἂν λοιδορούμενος ἔγραφε καὶ ἀπειλῶν, ἀλλ' ἐγὼ δεόμενος καὶ ἀντιβολῶν·

4.11.9: ἥδὺ γάρ μοι τι δοκεῖ περὶ ἐκείνης καὶ λαλεῖν καὶ γράφειν·

4.13.19: ἐβουλόμην οὖν ἀκριβῶς ἕκαστα ἐπιστεῖλαι...

4.16.1: ... εἶται ἐπιτρέψας καὶ ἑταίρα γράφειν σοι καὶ οὐχ ἡγησάμενος δεινὸν ἐντυγχάνειν τοῖς ἐμοῖς γράμμασιν ὄλη μοι ἐντυγχάνων.

4.17.4: ὑπὲρ οὗ καὶ γνώμην βουλομένη λαβεῖν τί μοι ποιητέον ἐπέσταλκά σοι·

4.18.1: οὐδὲ βουλόμενός σου χωρίζεσθαι ταῦτα καὶ λέγω καὶ γράφω.

<sup>13</sup> Téngase en cuenta que la preceptiva *brevitas* epistolar convierte a "la carta" en el marco formal idóneo para la inclusión y recreación de cualquier composición de extensión breve; y, por otra parte, sus especiales características genéricas le permiten formar parte de una obra de cualquier otro género. A propósito de la naturaleza heterogénea y de la multifuncionalidad de esta "esponja genérica" también se han pronunciado Suárez de la Torre (*op. cit.* 1987, n. 3) 181 y 190; y M. L. del Barrio, "La epístola como género constitutivo de otra obra literaria en la literatura griega" *Epos* 7 (1991) 13-26.

<sup>14</sup> Idea que compartimos con Ureña (*op. cit.* en n. 12) 270.

4.18.4: "Α δὲ νῦν ἠπειξέ με ἐν Πειραιεῖ μαλακίζόμενον (...) ἐπιστεῖλαι σοι ἐν ἄστει μενούση διὰ τὰ Ἄλῳα τῆς θεοῦ, ταῦτ' ἐστίν.

4.18.7: τὰς μὲν οὖν ἐπιστολὰς τοῦ βασιλέως σοι διεπεμφάμην, ἵνα δὴ κόπτω σε δις καὶ τοῖς ἐμοῖς καὶ τοῖς ἐκείνου γράμμασιν ἐν τυγχάϊουσαν.

b) indirectos: en el intercambio epistolar entre Menandro y Glícera, la joven menciona expresamente en el pasaje 4.19.1 una carta que le fue enviada anteriormente por Menandro, refiriéndose con ello a 4.18:

4.19.1: " Ἀς διεπέμψω μοι τοῦ βασιλέως ἐπιστολὰς εὐθὺς ἀνέγνων.

En el epistolario de Filóstrato tan sólo hemos podido constatar dos testimonios directos y ninguno indirecto:

*Ep.* 39: μηδὲ γράφειν φυγάδα ἀνέξῃ...

*Ep.* 62: ... καὶ ἀνάγνωθι τὰ γράμματα τὰ τε ἄλλα καὶ ἐπιστολῇ τῷ μήλῳ κέχρημαι. ...τί οὖν ἐπέσταλκα.

En el epistolario de Eliano hemos podido constatar dos testimonios directos<sup>15</sup>:

*Ep.* 16: ἵνα σοι καὶ λοιδορήσωμαι ταῦτ' ἀντεπιστέλλω καὶ ἴν' ἀφῶ τι τῆς ὀργῆς ἐς σέ·

*Ep.* 20: εἰ δὲ σοφώτερα ταῦτα ἐπέσταλταί σοι ἢ κατὰ τὴν τῶν ἀγρῶν χορηγίαν, μὴ θαυμάσης·

En el epistolario de Aristéneto encontramos once testimonios directos y ninguno indirecto:

1.1.62-63: λήξω δὲ ὅμως, ἐν μέγιστον ἐπευχόμενος τοῖς γραφεῖσι, τῆς λαΐδος τὴν χάριν...

1.24.37: προσείρησό μοι, ψυχὴ Λυσία, θάπτον ἦδη, ἐπεὶ καὶ τὸν χρόνον τοῦτον, ὃν ἐπιστέλλω σοι, χρονίζεις.

2.1.1: τὴν παροῦσαν ἐπιστολὴν ἱκετηρίαν ὑπὲρ Χαριδήμου ποιοῦμαι<sup>16</sup>.

2.1.2-3: ἀλλ', ὦ φίλη Πειθοῖ, παροῦσα συνεργὸς ποίει κατορθοῦν ἀνυσίμως, οὓς ἂν ἐπιστείλαιμι λόγους.

<sup>15</sup> El primer ejemplo puede ser también considerado un testimonio indirecto en el que se hace referencia a la carta 15 del mismo autor. Las cartas 13, 14, 15 y 16 corresponden al intercambio epistolar entre Calípides y Cnemón; y tanto en 14 como en 16 se hace referencia a 13 y 15 respectivamente. Pero, mientras que en la primera se emplea el verbo ἀποκρίνομαι, ambiguo por su posible referencia a un proceso de comunicación oral, en cambio, en 16 se emplea ἀντεπιστέλλω, ésta sí forma inequívoca de un proceso de comunicación epistolar.

<sup>16</sup> La expresión τὴν παροῦσαν ἐπιστολὴν ἱκετηρίαν es fruto de un curioso proceso de refundición de dos clisés epistolares: por una parte, ἡ παροῦσα ἐπιστολὴ, fórmula ampliamente documentada; y, por otra, τὴν παροῦσαν ἱκετηρίαν, que aparece como aparece en Zetzes, *ep.* 45 (Pressel, p. 39); cf. Tomadakis, Βυζαντινὴ ἐπιστολογραφία. εἰσαγωγή, κείμενα, κατάλογος ἐπιστολογράφων (Atenas 1969<sup>3</sup>) 33.

- 2.3.15-16: ἄρα κατάδηλον ὃ βούλομαι λέγειν; πάντως δήπου, ἐπεὶ ταῦτα γράφω συντόμως ἐκ τούτων συνιέναι καὶ τὰ λείποντα δυναμένη.
- 2.3.17-18: κἂν αἰδουμένη τὴν χρεῖαν οὐ μάλα σαφῶς ἐπιστέλλω.
- 2.5.47-48: ἡδέως μάλα ἔπταρρον μεταξὺ γράφουσα. ἄρα ὁ νέος, τοῦμόν μέλεμα, διεμνημόνευσέ μου;
- 2.5.54-56: ἔρρωσο, καὶ πρὸς τοῦ Ἑρωτος, ὃν ἐπόμνυσθαι πρῶτον μεμάθηκα παρ' αὐτοῦ, μυστήριά σοι ταῦτα γεγράφθω.
- 2.9.17-19: ἔρρωσο. κἂν ἀδικῆς, οἱ θεοὶ συγγνώμονες εἶεν. τίς ἂν οὖν, πρὸς Διός, εὐφημότερον ἐπέστειλεν ἀδικούμενος;
- 2.13.18-20: σὺ δέ μοι καταμέμφη... μὴ σύγε, δέομαι καὶ ἵκετεύω, καὶ κατασπένω δάκρυα τῶν γραμμάτων.
- 2.13.27-28: ταῦτα γέγραφα, νῆ τοὺς Ἑρωτας, ἀσθμαίνουσα καὶ δεδακρυμένη -καὶ καθ' ἕκαστον ὧν ἐπέστελλον ἀναστενάζουσα.
- 2.17.21-23: μὴ τοῖνυν... ὑπολάβης τὰ γεγραμμένα μόνης χειρὸς εἶναι καὶ γλώττης ἀπλῶς· ἀμαρτήση γὰρ τῆς ἀληθείας πολὺ.

En el caso particular del epistológrafo Aristéneto no podemos pasar por alto la cuestión de los encabezamientos. En efecto, cada una de las cartas del epistolario (excepto 1.1) está precedida por un encabezamiento de una extensión no mayor de dos o tres líneas. Éstos parecen ser un añadido posterior en el manuscrito y con toda seguridad no pertenecieron a la obra original. Por esta razón la información que se desprende de ellos no puede ser tenida en cuenta en el cómputo global, aunque sí merezca ser mencionada a título representativo, considerando así que la obra de Aristéneto fue entendida también por el escriba anónimo como una colección epistolar:

- 1.10: ὡς ἐν ἐπιστολῇ τὸ κατὰ Ἀκόντιον καὶ Κυδίππην ἐρωτικὸν διήγημα<sup>17</sup>.
- 1.16: ἦρα τις ἀπόρρητον ἔχων τὸν πόθον, εἶτα τυχῶν ἐκ περιχαρείας γεγράφηκε φίλῳ.
- 2.2: ἠράσθη τις κόρης, ἦν ἐπιπροσευχόμενος εἶδε, καὶ ταύτη προσπεποιθῶς ἐπιστέλλει.

Y, por último, en el epistolario de Teofilacto encontramos un único testimonio directo:

*Ep.* 49.9 (Zanetto): οὐ γὰρ ἂν ὄντα σε πολέμιον ὑπὲρ παιδὸς ἐπρεσβεύσαμεν, δακρύοις, οὐ μέλανι, τὰ τῆς ἐπιστολῆς ἐγχαράξαντες γράμματα.

<sup>17</sup> En este encabezamiento podemos observar la simplificación del clisé epistolar: ὡς ἐν ἐπιστολῆς τύπῳ constatado, por ejemplo, en Planudes, *ep.* 28 (M. Treu, p. 46); cf. Tomadakis (*op. cit.*, n. 16) 32.

El análisis de los datos extraídos en este rastreo de los signos metalingüísticos referentes al marco formal en la epistolografía ficticia griega nos lleva a plantear fundamentalmente dos cuestiones: en primer lugar, la representatividad, a juicio nuestro escasa, de estos signos, sobre todo si la comparamos con la que tienen en la obra más característica de este género en la literatura latina, las *Heroidas* de Ovidio; y, en segundo, el caso curioso protagonizado por el epistológrafo Aristéneto que, siendo el autor más discutido en cuanto a la naturaleza epistolar de su obra<sup>18</sup>, es el que, como hemos podido comprobar, más signos de esta índole presenta.

En cuanto a la primera cuestión, en principio no debería resultar extraña la poca presencia de estos signos metalingüísticos, debido a que las marcas específicas del género epistolar tampoco son muy frecuentes en estos autores. Esta exigua representación sencillamente corrobora la aparente despreocupación de los epistológrafos por insistir en una simple cuestión de identidad genérica. Ahora bien, como ya hemos señalado, resulta cuando menos llamativa la comparación con las *Heroidas* de Ovidio, sin duda la obra más representativa de este mismo género en la literatura latina<sup>19</sup>. En este sentido las cifras hablan por sí solas: en tan sólo veintiuna cartas hemos constatado la presencia de sesenta y cuatro testimonios directos y, además, nueve testimonios indirectos, dato significativo teniendo en cuenta que sólo hay tres cartas correspondidas. He aquí otro dato singular: en *Ov. epist.* 21 (de Cidipa a Aconcio), aparecen catorce signos metalingüísticos referentes al soporte medial, esto es, tres más que en las cincuenta cartas que componen la obra de Aristéneto, el epistológrafo griego que curiosamente más signos de este tipo presenta. Si hacemos una breve incursión en la obra de Ovidio, observamos que entre los más utilizados destacan las formas *littera* (19) y *scribere* (16), y además *epistula* (8), *charta*, *lego* y *perlege* (4) y *scriptum* (3). Finalmente, empleadas una o dos veces están también las formas: *mitto*, *litturas*, *verba notata*, *verba imperfecta*, *libellus*, *calamum*, *rescribere*, *manum*, *vincula* y *lectura*<sup>20</sup>. Pues bien, pese a toda esta

<sup>18</sup> Sirvan de "botón de muestra" los comentarios de W. Schmid, "Aristainetos". *RE* 3 (1895) 851: "Neu ist die letztgenannte Gattung, bei welcher die Enkleidung novellistischer Gegenstände in Briefform ganz äusserlich ist" o de Suárez de la Torre (op. cit. 1979, n. 3) 26: "producto con nombre de epistola", a los que pueden añadirse algunos incluidos en los citados trabajos (cf. n. 1) de Rohde o Scarpat.

<sup>19</sup> Somos conscientes de las muchas y notables diferencias que existen entre los epistológrafos griegos y la obra del poeta de Sulmona. Por ello, huelga detenerse en comparaciones, en juicios de valor y, mucho menos, en elucidar las posibles influencias de éste en los escritores griegos. Únicamente vamos a insistir en la idea de que todos ellos comparten el hecho de ser escritores de cartas y, en concreto, de cartas de amor.

<sup>20</sup> Tan sólo en *Ov. epist.* 2 (De Filis a Demofonte), 6 (De Hipsípila a Jasón) y 8 (De Hermíone a Orestes) no aparece ningún término específico referente al marco formal de la composición. Para el resto de las cartas he aquí la siguiente relación: 1.1 *hanc... mittit*; 1.62 *digitis charta notata meis*; 3.1 *quam legis... littera*; 3.3 *lacrimae fecere litturas*; 4.3 *perlege... Quid epistola lecta nocebit?*; 4.10 *scribere iussit Amor*; 4.13 *mih... dubitanti scribere*; 4.14 *scribe!*; 4.175 s. *verba precantis /perlegis*; (5 b *verba legenda*); 5.1 *Perlegis?.. perlege*; 5.2 *ista...littera...facta manu*; 7.2 *quae legis... ultima verba legis*; 7.183 *scribentis imago*; 7.184 *scribimus*; (9 b *littera*); 10.140 *littera... pressa... labat*; 11.2 *verba notata manu*; 11.3 *siqua... caecis... scripta litturis*; 11.4 *libellus*; 11.5 *dextra tenet calamum*; 11.6 *charta*

información proporcionada en el cuerpo de texto, la obra de Ovidio también ha sufrido el escepticismo de aquellos que no han querido reconocer en ella su naturaleza epistolar<sup>21</sup>. Pero, volviendo a la cuestión que planteábamos, habría que preguntarse cuál puede ser la causa de la ínfima representación que estas marcas tienen en la epistolografía ficticia griega. Alegar una posible falta de datos debida a lo reducido del *corpus* griego no es, a nuestro entender, un argumento suficientemente sólido, porque el número de cartas que se nos ha legado es considerable y además en él se dan cita estilos literarios muy diferentes. Tampoco entendemos que esta omisión responda a una búsqueda de efecto por parte de los epistológrafos<sup>22</sup>. A nuestro entender, estos autores no tenían ninguna necesidad de insistir en algo que se daba por sabido; para ellos el género epistolar siempre fue reconocible en sus composiciones y por ello no era preciso insistir, ni directa ni indirectamente, en el soporte formal del género en que se estaban expresando. Esta misma razón justificaría por añadidura que, por el contrario, Ovidio, que tan a gala llevó la creación de este nuevo género literario<sup>23</sup>, no escatimara esfuerzos en hacer continuas referencias al soporte formal del mismo.

La segunda cuestión planteada llamaba la atención sobre el hecho, en verdad curioso, de que Aristéneto, precisamente el autor que muestra menos marcas aconsejadas por la preceptiva antigua y más artificios que hacen que se pierda la ficción epistolar (la mayoría de ellos a causa de la presencia de un elemento narrativo más desarrollado: supresión del narrador en las réplicas yuxtapuestas de los diálogos internos, réplicas mudas, ruptura del esquema básico de la comunicación epistolar<sup>24</sup>

*soluta*; 11.7 *scribentis imago*; 12.114 *littera nostra*; 12.115 *non audet scribere dextra*; 13.163 *ultima... epistula*; 14.1 *mitti*; 14.20 *timet scribere*; 14.131 *scribere plura*; 15.1 *littera*; 15.97 *scribinus*; 15.98 *multa littera*; 16.12 *perlege*; 16.13 *epistola nostra recepta*; 16.340 *littera nostra*; 17.1 *legi... legisset* (referente a 16); 17.3 *tua... epistula* (referente a 16); 17.4 *rescribendi*; 17.67 *epistula* (referente a 16); 17.145 *libello*; 17.146 *littera nostra*; 17.268 *littera*; (18 b *manum*); 18.4 *leges*; 18.9 *littera nostra*; 18.15 *littera*; 18.18 *vincula*; 18.20 *charta*; 18.21 *scriberet*; 18.202 *littera mea*; 18.217 *epistula*; 19.151 *scribinus*; 19.210 *littera missa*; 20.5 *perlege*; 20.35 *iterum scribo mittoque... verba*; 20.40 *scripta littera*; 20.95 *scriptum... nostrum*; 20.174 *littera nostra*; 20.231 *haec scribere*; 20.243 *epistula*; 21.1 *littera tua* (referente a 20); 21.3 *scriptum tuum... legi* (referente a 20); 21.7 *lectura fui* (referente a 20); 21.17 *haec rescribere*; 21.22 *scribere*; 21.27 *verba imperfecta*; 21.28 s. *littera* [*meos digitos repetita fatigat*]; 21.147 *epistula* (referente a 20); 21.152 *tua littera* (referente a 20); 21.209 *scribis* (referente a 20); 21.246 *charta*; 21.247 *calamo lassavimus artus*; 21.248 *manus aegra*; 21.250 *littera nostra*.

<sup>21</sup> Un interesante estado de la cuestión, con las referencias bibliográficas precisas, puede consultarse en F. Moya del Baño, *Ovidio. Heroidas* (Madrid 1986) VII-XXI (cf. especialmente p. XIII, n. 1). Independientemente de las observaciones que se le puedan hacer ante la carencia de indicadores genéricos específicos, nos parece ocioso poner en duda la naturaleza epistolar de esta obra de Ovidio teniendo en cuenta que como cartas las concibió su autor y que con ese nombre se refiere a ellas (cf. *ars*, 3.30).

<sup>22</sup> Ésta junto con el gusto por la *variatio* han sido las razones esgrimidas por algunos autores para explicar la falta de marcas en el caso de Ovidio: Cf. Moya del Baño (*op. cit.* en n. 21) IX.

<sup>23</sup> Cf. *Ov. ars* 3.30 s.: *Vel tibi composita cantetur epistula voce / ignotum hoc aliis ille novavit opus*.

<sup>24</sup> Esta última característica, peculiar del epistolario de Aristéneto, puede haber favorecido la variedad formal y de contenido de las *Cartas*. De esta opinión es Suárez de la Torre, (*op. cit.* en n. 8) 122.

y otros) resulta ser también el que más signos metalingüísticos referentes al marco formal presenta. La respuesta a esta aparente contradicción podría ser que el desapego por la forma epistolar no fuera tan acentuado como habitualmente se le ha querido imputar y que el epistológrafo contrarrestara los efectos producidos por la falta del preceptivo formulario y por esas licencias debidas al desarrollo del elemento narrativo con referencias más frecuentes al formato epistolar. Por otra parte, este argumento estaría apoyado por el hecho de que casi todos los pasajes señalados no son tópicos epistolares, sino que están perfectamente integrados en el cuerpo de texto, cumpliendo así con la ya mencionada función metalingüística. Por el contrario, los tópicos y clisés epistolares, además de llevar a cabo la correspondiente labor de lentificar el ritmo del relato, son bien conocidos por el lector y desvían su atención de la primordial función presentadora del soporte epistolar<sup>25</sup>.

Ponemos fin a este trabajo haciendo una breve valoración sobre la terminología empleada por estos autores. No nos pasa desapercibido que el período cronológico en el que se incluyen es muy extenso, pero también es cierto que enmarca -quedando Aristéneto en una posición intermedia-, lo que se va a conocer como el período de mayor florecimiento de este género literario en la Antigüedad tardía. Por ello hemos considerado que no es cuestión baladí cotejar el léxico empleado por estos autores con el de aquellos que componen el vasto *corpus* de los epistológrafos bizantinos<sup>26</sup>. De esta forma, hemos podido confirmar que, aunque los autores que aquí nos ocupan no destacan por la proliferación ni variedad de signos metalingüísticos referentes al soporte formal, sin embargo, la terminología que emplean responde en todo momento a los patrones de frecuencia que se constatan en los *corpora* epistolares bizantinos. Estos términos serían los siguientes:

γράφω (Aristaenet., Alciphro, Philostr.),  
 γράμματα (Aristaenet., Alciphro, Philostr., Teoph.),  
 ἐπιστέλλω (Aristaenet., Alciphro, Philostr., Ael.),  
 ἐπιστολή (Aristaenet., Alciphro, Philostr. y Teoph.),  
 λόγος ἐπιστέλλω (Aristaenet.),  
 ἀντεπιστέλλω<sup>27</sup> (Ael.)

<sup>25</sup> Tan sólo tres pasajes del epistolario de Aristéneto responden a estas categorías: 1.24.37; 2.13.18-20; y 2.1.1. El primero, el tópico de la tardanza en la redacción de la carta como causa del retraso en el encuentro con el destinatario, aparece también en Hp. Ep. 14. El segundo, llenar de lágrimas la carta que se está escribiendo, es uno de los tópicos epistolares más empleados, cf. Charito 4.4.8; Synes. Ep. 123, etc. Y, en cuanto al clisé τὴν παροῦσαν ἐπιστολὴν ἵκετηρίαν, cf. *supra*, n. 15.

<sup>26</sup> Para esta labor nos hemos servido del prolijo y detallado glosario de Tomadakis (*op. cit.*, n. 16) 27-52. Este autor establece dos apartados: I. Αἱ ὀνομασίαι τῶν ἐπιστολῶν y II. Ῥήματα ἐπὶ τοῦ ἀλληλογραφεῖν, en los que enumera las distintas entradas por orden alfabético y las ejemplifica con un buen número de pasajes.

<sup>27</sup> Esta forma aparece también recogida en el glosario de Tomadakis (*op. cit.*, n. 16) 38-39.

En efecto, Tomadakis recoge en su ya citado trabajo cincuenta y tres denominaciones distintas para la carta, de las que las más representativas son (añadimos entre paréntesis las páginas del tratado): γράμμα(τα) (pp. 29-30), ἐπιστολή (pp. 32-33), συλλαβή (pp. 35-36), γραφή (p. 31) y πιττάκιον (pp. 34-35)<sup>28</sup>. Y, en cuanto a las formas verbales relacionadas de forma más o menos directa con la correspondencia epistolar, Tomadakis recaba un total de ciento sesenta, de entre las que destacan: ἀντιγράφω / -ομαι (p. 39), γράφω (pp. 41-42) y, por supuesto, ἐπιστέλλω (pp. 45-46).

<sup>28</sup> Para la expresión λόγος ἐπιστέλλω cf. Tomadakis (*op. cit.*, n. 16) 34.